

8.º—Las ideas necesitan una institución que las personifique

La misma naturaleza humana exige que las ideas para obrar sobre la sociedad y asegurar su triunfo en el porvenir sean personificadas. Dice Balmes: «El hombre está formado de cuerpo y alma, el mundo entero es un complejo de seres espirituales y corporales, un conjunto de relaciones morales y físicas; y así es que una idea, aun la más grande y elevada, si no tiene una expresión sensible, un órgano por donde pueda hacerse oír y respetar, comienza por ser olvidada, queda confundida y ahogada en medio del estrépito del mundo, y al cabo viene a desaparecer del todo. Por esta causa, toda idea que quiere obrar sobre la sociedad, que pretende asegurar un porvenir, tiende por necesidad a crear una institución que la represente que sea su personificación; no se contenta con dirigirse a los entendimientos, descendiendo así al terreno de la práctica sólo por medios indirectos, sino que se empeña además en pedir a la materia sus formas, para estar de bulto a los ojos de la humanidad.»

De lo que hasta aquí nos dice Balmes bien podemos concluir que la salvadora devoción a María, enseñada por el B. Grignion necesita una *institución especial*, que la enseñe a los hombres y que la represente y personifique.

9.º—Orden natural en la vida de las ideas

Y para que más nos convenzamos de esta verdad oigamos de nuevo a nuestro insigne filósofo.

«El orden natural en la vida de las ideas es, primero aparecer. enseguida difundirse, y luego realizarse en alguna institución que las represente, y por fin ejercer su influencia sobre los hechos obrando por medio de la institución en que se han personificado.»

Si, pues, como es a todas luces evidente, lo que pretende el VI Congreso Internacional Mariano es que venga el reino de María para que venga después el reino de Cristo, llevando a la práctica el método enseñado por el Beato Grignion, es indudable que los deseos del Congreso se reducen en concreto a formar o a encontrar una Institución que realice y represente esta idea del Beato, para que la Institución personificadora de tal idea ejerza su influencia sobre el mundo que se ha de restaurar, llevándolo al cumplimiento de la voluntad de Jesús en alas del amor mariano.

10.º—Las ideas necesitan una institución que las dirija

Y como Balmes era un hombre profundamente pensador, no deja lugar a la más pequeña duda en la materia y añade: «Conviene observar que por más poderosa que sea la fuerza de las ideas, tienen sin embargo una existencia precaria hasta que han llegado a realizarse, haciéndose sensible, por decirlo así, en alguna institución, que al paso que reciba de ellas la vida y la dirección de su *movimiento*, les sirva a su vez de *resguardo* contra los ataques de otras ideas o intereses.»

Luego, si la idea enseñada por el Beato Grignion y predominante en el VI Congreso Internacional Mariano de Tréveris, no ha de seguir teniendo una existencia precaria, necesita de una institución que sea la que dirija el movimiento de propaganda que su transcendental importancia exige. Por consiguiente, mientras no exista esta institución no se hará eficazmente la propaganda de la verdadera devoción a María enseñada por el Beato Grignion de Montfort.

(Continuad)